

Del

6 Septiembre

Al

6 Noviembre

Museo de Albacete



Parada y fonda

“Loza Fina” de Talavera de la Reina y
Puente del Arzobispo en la Colección
del Museo Nacional de Cerámica

Organizan



Colaboran



PARADA Y FONDA

“Loza fina” de Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo en la colección del Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias “González Martí” de Valencia.

El Museo de Albacete presenta la exposición “Parada y fonda. ‘Loza fina` de Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo en la colección del Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias ‘González Martí` de Valencia”, en la que se muestra gran parte de la colección de loza y azulejería de los siglos XVI hasta principios del XX de estos dos importantes centros alfareros, que se conserva en el citado museo. En la misma, se propone realizar un recorrido por la evolución histórica, temática, estilística y funcional de la cerámica de Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo, cuya comercialización y distribución llegó a todas las ciudades, villas y pueblos del territorio español, para surtir a las clases medias y acomodadas.

El inicio de su producción se remonta al siglo XVI, en un momento en el que se produjo un cambio fundamental en la cerámica bajomedieval española fruto de la nueva mentalidad, ideas y concepción del universo, opuesto a la visión del mundo medieval propuesto por el Renacimiento.

Nuevas maneras de concebir el objeto cerámico se introducen en la producción de las lozas suntuosas y cotidianas, tecnología, ideas, motivos... de Italia, Flandes y China, cuya porcelana con motivos exóticos en azul y blanco será atesorada por la realeza e imitadas en Talavera de la Reina, Puente del Arzobispo, Lisboa y Delft. El prior de los jerónimos de Santa Catalina en su Historia de Talavera escribe: “...imitar la blancura de la loza de Pisa y los diseños de China...”. En el tercer tercio del siglo XVI Talavera de la Reina se va a convertir en el principal foco peninsular desde donde se van a difundir estos nuevos gustos y técnicas. El cambio de la capital de España de Toledo a Madrid en 1561 por Felipe II, va hacer posible que el rey busque un lugar donde fabricar cerámica renacentista, azulejos y loza para abastecer de estos materiales los nuevos palacios y conventos, y que por su cercanía y, sobre todo, por la ya pujante fabricación de mayólica, eligiera la ciudad de Talavera de la Reina.

En ella se estableció en 1562, por orden real, su azulejero Juan Flores, y en 1566 envió al químico sevillano Jerónimo Montero para que realizara pruebas de vidriados y colores con los alfareros talaveranos. La cerámica de Talavera se convirtió en el nuevo modelo de innovación y un objeto de deseo por reyes, nobles, clero y clases medias, tal como antes había ocurrido con la “loza de Málaga” o la “obra de Manises”. La cerámica de calidad pasó a denominarse “Talavera” y a la copia de su cerámica “las Talaveras”. Incluso algunos de sus alfareros se instalaron en Puebla de los Ángeles (México), dando origen allí a la cerámica, que aún se fabrica, conocida como “las talaveras” de Puebla.

En 1601 la promulgación de la “Pragmática contra el lujo” por el Duque de Lerma, ordenada por Felipe III, en la que se prohibían el uso de metales preciosos en la mesa, va a significar que Talavera de la Reina se transforme en el mayor centro productor de mayólica de la península y que Puente del Arzobispo se especialice y comience a fabricar sus lozas en serie. Los mercados de la nueva capital, Madrid, y de las principales ciudades de España se inundan de loza de Puente y Talavera. Sus orzas y tarros llenaron los anaqueles de las boticas reales y monásticas; sus piezas de vajilla, a veces decoradas con

blasones, o la gloria de los priores que las donaban para sus órdenes, se exhibían en las alacenas de los nobles y monasterios; sus frentes de altar, retablos y azulejos, cubrieron iglesias, ermitas, palacios, monasterios y conventos. La literatura del Siglo de Oro, Cervantes, Góngora, Lope de Vega, Tirso de Molina... no dudaron en elogiar y usar como metáforas, por su lustre y su blancura, la loza de Talavera.

Con el cambio de gusto de los Borbones, la influencia francesa, la porcelana, y la creación de la Real Fábrica de Alcora fundada por el Conde de Aranda en 1727, la loza de Talavera comienza su decadencia, aunque consigue mantener su calidad y se adapta cambiando formas y motivos, imitando a Alcora, a las lozas conocidas como "series alcoreñas". La creciente importación de lozas estampadas, deseadas por la incipiente burguesía, y la apertura en el siglo XIX de fábricas en España dejó sin mercado a las lozas de Talavera, que comenzaron a popularizarse y reducir su radio de ventas hasta casi desaparecer, si no es por la fundación en 1849, con criterios industriales, del alfar de "El Carmen" por Juan Niveiro Paje. Pero en 1908, la apertura del alfar "Ntra. Sra. del Prado", de la mano de Juan Ruiz de Luna Rojas y Enrique Guijo Navarro, supondrá un nuevo renacer de la cerámica de Talavera que continúa hasta la actualidad. Por esta razón, el 11 de diciembre de 2019, en Bogotá, la cerámica de Talavera, Puente del Arzobispo, y la "talavera" de Puebla y Tlaxcala (México) fueron reconocidas como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO.

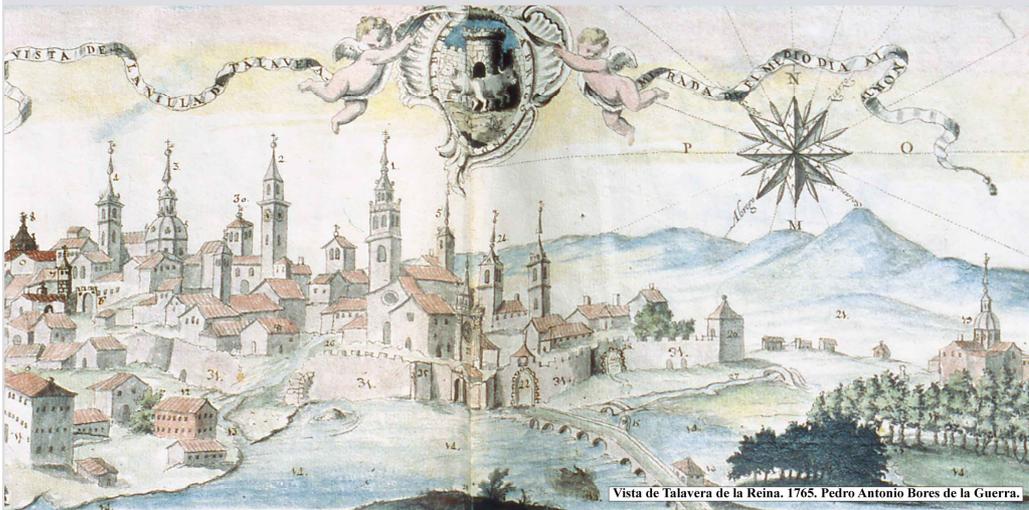
Jaume Coll Conesa

Director del Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias "González Martí".

Domingo Portela Hernando

Licenciado en Geografía e Historia. Arqueólogo. Ceramólogo.

Parada y fonda



Vista de Talavera de la Reina. 1765. Pedro Antonio Bores de la Guerra.

Organizan



Colaboran



“Loza Fina” de Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo en la Colección del Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias “González Martí” de Valencia

Inauguración: 5 de septiembre de 2022, 10 horas.

Lugar: Sala de exposiciones temporales del Museo de Albacete

Fechas de la exposición: Del 6 de septiembre al 6 de noviembre de 2022

EL MUSEO NACIONAL DE CERÁMICA Y ARTES SuntuARIAS “GONZÁLEZ MARTÍ” DE VALENCIA

En esta exposición, que se desarrolla en la sala de exposiciones temporales del Museo de Albacete, se pueden admirar 70 piezas con muy variadas tipologías, desde benditeras o platos, hasta jarrones, cuencos, botes de farmacia, azulejos o tinteros; y traza un recorrido histórico, temático y estilístico por la producción de Talavera y Puente, a través de una selección de piezas procedentes casi íntegramente del Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias “González Martí”, de Valencia. Con el título de “Vuelta a casa”, ha podido ser vista en el Museo “Ruiz de Luna” de Talavera de la Reina, desde el 9 de mayo al 21 de agosto.

Una muestra similar, pero compuesta de solo 40 piezas, pudo ser vista en la primavera del pasado año en la Sala de Exposiciones del Palacio Goyeneche, en Nuevo Baztán (Madrid). En el caso de **Talavera**, se eligió el título de “**Vuelta a casa**” incidiendo en el hecho de que piezas que en su día se elaboraron en los talleres de la ciudad, regresan al lugar en el que fueron producidas; mientras que en caso de **Albacete** se ha optado por llamarla “**Parada y fonda**” porque supone un “alto en el camino” en el viaje de vuelta de estas piezas hasta el museo valenciano en el que habitualmente se conservan.

La colección de Manuel González Martí

La faceta de coleccionista de Manuel González Martí (Valencia, 1877-1972), comenzada hacia 1895, fue muy importante en su vida y desembocaría, finalmente, en la fundación del Museo Nacional de Cerámica. La colección de González Martí y su esposa Amelia Cuñat era visitada como el Museo de Cerámica de Valencia en los años veinte y treinta del siglo XX, ante las muchas solicitudes que les llegaban y que complacían a sus propietarios. La generosidad de la pareja hacía que su “museo privado” fuese casi de disfrute público entre sus vecinos y amistades, y al no tener descendencia, decidieron hacer donación al Estado de toda su colección de cerámica, pintura, muebles, grabados y abanicos. Pero esa donación estaba condicionada a que sus fondos no salieran nunca de Valencia. Por esta razón, el 7 de febrero de 1947, se creó por decreto el Museo Nacional de Cerámica, del cual el fundador fue designado director vitalicio. Según la prensa de la época, la colección constaba entonces de 6.000 obras, entre las que se encontraba un importante elenco de azulejería y cerámica medieval, así como un numerosísimo conjunto de reflejo metálico de los siglos XVII y XVIII, azulejería del siglo XVIII y lozas populares del siglo XIX. Desde el museo, González Martí se preocupó por incrementar enormemente esos fondos de partida recibiendo donaciones y depósitos de particulares e instituciones. Junto a ello también ingresaron múltiples objetos personales del matrimonio, como recuerdos de su larga relación con la Escuela de Cerámica, muebles, abanicos y una gran colección de pintura y grabado, así como su biblioteca.

Finalmente, González Martí consiguió que el Ministerio de Educación Nacional adquiriera el magnífico Palacio del Marqués de Dos Aguas, ubicado en el centro histórico de Valencia, para ser utilizado como sede del museo, instalándose allí en el año 1954.

Cabe señalar, que por parte del centro se ha procurado siempre completar las colecciones en las que existían lagunas, o tener representaciones de cerámica de otras zonas españolas, además de la valenciana. El fondo constitucional del museo es la colección de cerámica, parte del mobiliario y otros bienes del fundador, que amplió su pasión coleccionista a otros campos como la indumentaria, la pintura, la bibliofilia, las artes gráficas, la escultura, el mueble, etc., obteniendo también numerosas donaciones. Por este motivo, en 1969 se convirtió en Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias, ampliándose hasta 1972 con la construcción de una nueva ala que en su exterior reproduce fielmente el estilo de la fachada del Palacio del siglo XIX. Finalmente, en 1990 el Museo se cerró al público para acometer una amplia remodelación para mejorar su infraestructura e instalaciones, restaurando el inmueble y renovando su museología. Esas obras se extendieron hasta el año 1998, en que reabrió sus puertas a los visitantes.

Las colecciones de cerámica

En lo concerniente a las cerámicas, destacan las piezas medievales de Paterna o Manises, decoradas en estilo verde y negro, azul o en reflejo metálico, procedentes en su mayoría de la colección del Ayuntamiento de Valencia y de la formada por Manuel González Martí, descubridor en 1907 de las ruinas de los alfares medievales de Paterna. También son muy importantes el conjunto de azulejos medievales valencianos y el de "socarrats", o placas de techo decoradas, así como azulejería, cerámicas de reflejo metálico o cerámica oriental. Las piezas provenientes de Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo alcanzan casi el centenar de ejemplares, y abarcan desde el siglo XVI al XX.